

José M. Zaldúa, un amigo de Neguri que también nos deja

J.M. Capdevila-Mirabet

Paco Acín me ha pedido una breve nota para la Revista, que por varios motivos, no sólo profesionales, me apresuro a escribir, pues mi relación con José María ha sido casi tan vieja como la disciplina médica que ambos compartimos.

Otros amigos del País Vasco, Alfredo Alfageme y Enrique Samaniego, me cuentan que el pasado 28 de septiembre José María falleció a los 83 años por un problema pulmonar que desde hacía tiempo le tenía muy incapacitado.

La imagen y el recuerdo que yo tengo de él, seguramente influidos por nuestra amistad de tantos años, son la de un hombre tranquilo, grande por estatura y por su carácter afable, parco en palabras, pero siempre dispuesto a asumir los grandes retos.

Se me ocurre recordar ahora que pronto hará 50 años que tres amigos iluminados, un cardiólogo (Francisco Gutiérrez Vallejo) y dos cirujanos (Fernando Martorell y José María Zaldúa), decidieron crear una sociedad científica, que llamaron Angiología, con el objetivo de *‘establecer las bases y los instrumentos necesarios para que el conocimiento de las enfermedades vasculares fuera ampliado y divulgado en nuestro país’* y, al mismo tiempo, perpetuar el acervo de conocimientos y vínculos de

amistad conseguidos a partir la primera de las Jornadas Angiológicas que tuvieron lugar en Valencia en 1955.

Así pues, en 1970, fue designado presidente de la Sociedad de Angiología y asumió el reto de crear una comisión, que él presidió y lideró, con Alonso, Capdevila, Martorell y Rodríguez Arias, a los que encargó la confección de una memoria para *‘conseguir el reconocimiento oficial de la especialidad, la creación de nuevos servicios dedicados exclusivamente al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades vasculares, así como la homologación de programas para la especialización de posgraduados’*.

Quiero con ello dejar constancia de que, si bien más tarde se me atribuyó el mérito de haber conseguido la oficialidad durante mi presidencia en 1978, realmente fueron el impulso y la gestión continuada, de despacho en despacho, del Dr. Zaldúa los que, además de mi amistad con el entonces ministro de Educación y Ciencia, consiguieron el definitivo Real Decreto 2015/78, con el que las nuevas generaciones ya disponían de una base sólida para ejercer la nueva especialidad.

Además de presidir las Jornadas de la Manga del Mar Menor (1969), Vigo (1970), Huelva (1971) y el congreso del Capítulo de Flebología (1992), presidió también con carácter honorífico el Congreso Nacional de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular (SEACV), celebrado en Bilbao en 2001

Presidente de Honor de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular (SEACV).

© 2007, ANGIOLOGÍA

(Figura). Y hasta tuvo tiempo para ser elegido diputado de las Juntas Generales de Vizcaya en las primeras elecciones democráticas de 1979, ocupar hasta 1983 la cartera de sanidad de la naciente Diputación Foral de Vizcaya y ser, durante bastantes años, presidente del Igualatorio Médico de Vizcaya.

Finalmente, no quisiera concluir esta breve reseña sin mencionar un recuerdo muy personal que pervive con los años y que muestra realmente el perfil humano de José María Zaldúa. En la década de 1960, recién laringectomizado, estuve ingresado bastante tiempo en el pabellón Eskuza del Hospital Cruces de Bilbao, sometido a unas implacables sesiones de cobaltoterapia, en una situación de desánimo personal fácilmente imaginable y deglutiendo todos los días, cuando la esofagitis me lo permitía, aquella inefable *purrusalda* vizcaína. Y en este contexto, ninguno de los días me faltó la gratifican-



Figura. Congreso Nacional de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular en Bilbao (2001).

te compañía y el apoyo de José María, que hasta hizo posible más de una alternativa gastronómica en su casa...

Éstas son las cosas que uno recuerda de un hombre de bien, cirujano flebólogo de los de antes y, por encima de todo, un vasco de los que realmente hacen grande su país...